

Armando López Castro
María Luzdivina Cuesta Torre
(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

VOLUMEN II



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones
2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores).

-- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

EL TIEMPO SUBJETIVO DE DANIEL VON DEM BLÜHENDEN TAL

Almudena Otero Villena

En su cuento «El milagro secreto», Borges narra la historia de Jaromir Hladík, un escritor que, en el momento de estar trabajando en la que él considera su obra maestra, es detenido para ser ejecutado. Hladík le pide entonces a Dios que le otorgue un año más de vida para poder terminarla. En el momento en el que los soldados van a disparar sobre él, el tiempo se detiene: «lo mataría el plomo alemán, en la hora determinada, pero en su mente un año transcurría entre la orden y la ejecución de la orden» (Borges 1980: 512).

Voy a utilizar este cuento como introducción para analizar el tratamiento temporal en una novela artúrica alemana del siglo XIII, *Daniel von dem Blühenden Tal* de Der Stricker, un texto escrito hacia 1230.¹ Como en la narración de Borges, el tiempo aparece representado aquí como un elemento claramente ficcional: también en esta novela el tiempo adquiere características subjetivas.

Daniel von dem Blühenden Tal narra la siguiente historia: Daniel, rey del país del Valle Florido, llega a la corte del rey Arturo con la intención de ser admitido allí como caballero. La paz en Bretaña se ve amenazada por la llegada de un gigante que le anuncia a Arturo su obligación de hacerse vasallo del rey Matur de Cluse. Arturo decide seguir al gigante hasta su país en compañía de un ejército para allí declarar la guerra a su rey. Daniel, sin embargo, abandona secretamente la corte con la intención de alcanzar Cluse y derrotar a Matur en solitario. En su camino se topa con una serie de aventuras. En la primera (Monte Turbio) libera a una doncella de las manos de un enano. En la segunda vence a un ejército de monstruos marinos que desean someter al país de Fuente Clara. Para ello se sirve de su astucia: el cabecilla posee una cabeza asesina que mata a través de la mirada, Daniel logra vencerlo utilizando un espejo. En agradecimiento por la ayuda prestada, el conde de Fuente Clara se ofrece a acompañarlo para luchar junto a él en Cluse. En su camino hacia el reino de Matur, los dos caballeros alcanzan el país de Verde Prado, en el que el conde desaparece. Daniel le espera una semana y decide finalmente marcharse solo a Cluse. Aquí mata al hermano del primer gigante, que vigilaba la entrada del país. A continuación llega Arturo con sus caballeros y se producen una serie de batallas contra el ejército de Matur, en las que Daniel toma parte. La descripción de éstas se ve interrumpida por la marcha de Daniel a Verde Prado para buscar al conde. Allí Sandinose, la hija del señor del país, lo captura con una red mágica. Sandinose obliga a Daniel a liberar Verde Prado, que se encuentra sometido por un misterioso hombre rojo. Este personaje sufre una extraña enfermedad y para curarse se baña en la sangre de hombres que previamente atonta por medio de su voz. Daniel se taponó los oídos y es así capaz de vencerlo. A continuación regresa a Cluse. Tras la derrota del ejército de Matur, Daniel se casa con su viuda y se convierte en rey del país. En el transcurso de la fiesta posterior a la boda aparece el padre de los dos gigantes, que rapta al rey Arturo y a Parzival. Daniel se dirige a Verde Prado en busca de la red de Sandinose, con la que consigue capturar al viejo, tras lo cual se continúa con la fiesta.

¹ Todas las citas de la obra que aparecen en el artículo proceden de Der Stricker 1983.

1. EL TIEMPO OBJETIVO

El tiempo juega un papel muy importante en la novela, como ponen de manifiesto las numerosas referencias temporales que encontramos en ella. Para poder entender el tratamiento temporal del *Daniel* es necesario en primer lugar referirse a la diferencia entre tiempo objetivo y tiempo subjetivo. El primero es el tiempo físico y medible. Pero en el momento en el que el tiempo pasa a ser algo que se puede contabilizar, surge también la conciencia de la existencia de un tiempo subjetivo diferente del objetivo, que se corresponde con la percepción del tiempo de cada persona.²

Los datos que aparecen a lo largo de la narración permiten ordenar temporalmente la historia de un modo muy exacto,³ aunque también ponen de relieve que el transcurso del tiempo objetivo presenta características diferentes según el episodio. La acción comienza con la llegada de Daniel a la corte artúrica y la posterior provocación del gigante, que llega hacia las seis de la tarde (v. 408). Este mismo día Daniel decide en un monólogo ir solo a Cluse. Cabalga hasta que anochece (vv. 1018-1020) y también al día siguiente (vv. 1023-1024).⁴ Al tercer día (v. 1029) alcanza el país de Matur. En el momento en el que va a luchar contra el gigante que se encuentra a la entrada aparece la doncella de Montaña Turbia. Ambos conversan durante un rato y a continuación se dirigen al castillo de la dama: «Cabalgaron durante el día hasta que anocheció» (v. 1424).⁵ Daniel pasa allí la noche (vv. 1491-1492) y al cuarto día se enfrenta al enano. Tras vencerlo, el héroe se encuentra con las cuarenta doncellas de Fuente Clara. Aunque acaba de matar al enano, es ya famoso por esta hazaña, como se desprende de las palabras de la condesa del país (vv. 1824-1825).⁶ Ese mismo día mata a los monstruos marinos y se marcha con el conde de Fuente Clara. Ambos caballeros llegan al mediodía a un bosque (vv. 2364-2365). El día termina (vv. 2366-2368), pero los caballeros siguen cabalgando durante toda la noche (vv. 2381, 2386-2387). El transcurso del tiempo en este episodio no llama la atención por su rapidez, al contrario de lo que sucedía en Montaña Turbia y Fuente Clara.

El cuarto día desaparece el conde al bloquear una piedra el paso en la entrada de Verde Prado. Se menciona el final de ese día (vv. 2596-2597). Daniel se queda en la tienda hasta el momento en el que el rey Arturo está a punto, según sus cálculos, de alcanzar Cluse (vv. 2698-2701), es decir, hasta el décimo día (una semana tras la llegada del gigante a la corte del rey Arturo más los tres días que se necesitan para llegar de Bretaña a Cluse). Esto significa que Daniel permanece seis días en la tienda (vv. 2692-2693), lo que contrasta con la extraordinaria rapidez de los episodios anteriores.⁷

² Esta diferencia entre tiempo subjetivo y tiempo objetivo se corresponde con la establecida por Krech y Crutchfield entre y tiempo real o cronológico y tiempo percibido (David Krech / Richard S. Crutchfield 1969: tomo I, p. 29).

³ Wolfgang Schmidt y Stephan L. Wailes ya notaron esto y son así capaces de reconstruir el esquema temporal de la novela de una forma muy exacta, aunque el segundo comete un fallo al determinar el número de días transcurridos entre la provocación del gigante y la llegada de Arturo y su ejército a Cluse (Schmidt 1979: pp. 115-116; Wailes 1993: pp. 299-315, aquí pp. 307-308).

⁴ También se menciona el final de este día. El narrador señala en concreto que Daniel cabalga hasta que anochece (v. 1027).

⁵ La traducción del original en alemán, al igual que la del resto de las citas procedentes de textos en este idioma (tanto del *Daniel* como de la bibliografía secundaria) es mía.

⁶ Matthias Meyer resalta lo absurdo de este hecho: «Han transcurrido tan sólo unas horas desde la victoria de Daniel y ya posee la reputación de un redentor cortesano» (Meyer 1994: p. 31). Sobre este aspecto también Schmidt 1979: pp. 123-124.

⁷ Sobre este aspecto señala también Matthias Meyer: «el protagonista permanece casi una semana inactivo, lo que, si tenemos en cuenta la velocidad del *Daniel*, significa una pausa extremadamente larga» (Meyer 1994: p. 34).

El décimo día Daniel se dirige a Cluse, lucha contra el gigante a la entrada del país y se produce la llegada del ejército del rey Arturo. Un poco más tarde aparece el rey Matur (vv. 2962-2963) y la primera batalla tiene lugar. Las batallas transcurren más lentamente que los episodios de Montaña Turbia y Fuente Clara, de tal modo que no es posible en este caso hablar de un tratamiento temporal que se salga de lo «normal». Al contrario que en los episodios anteriores no se produce aquí una acción continuada, sino de algún modo la repetición constante de lo mismo: «Daniel atravesó cabalgando la compañía en más de tres ocasiones» (vv. 3140-3141).

La primera batalla termina por la noche (vv. 3859-3861). A continuación Daniel decide dirigirse a Verde Prado para buscar al conde, aunque aún permanece con el ejército hasta medianoche (vv. 3922-3923), es decir hasta el comienzo del día undécimo. A partir del momento de su marcha todo vuelve a suceder con gran rapidez: ese mismo día Daniel destruye la piedra que encuentra a la salida de Cluse y alcanza la tienda al amanecer (v. 4006), lucha contra el señor de Verde Prado, queda atrapado en la red, habla con Sandinose y mata al hombre rojo.⁸ Por la mañana temprano, antes del comienzo de la siguiente batalla, está de nuevo en Cluse, donde ese mismo día lucha. El narrador comenta explícitamente la rapidez fuera de lo normal de Daniel: «Daniel demostró una enorme habilidad al dejar al rey Arturo alrededor de medianoche y regresar a tiempo junto a él antes de que comenzase la batalla» (vv. 4991-4999).

Después de la segunda batalla se menciona de nuevo el final del día (v. 5377). La tercera batalla comienza al día siguiente (v. 5379-5382); se produce, por tanto, el día decimotercero. Ese día se preparan para la lucha todos los hombres de Cluse capaces de cabalgar (v. 5432 ss.). La cuarta batalla comienza la mañana del cuarto día tras el comienzo de la lucha (v. 5447), es decir, el día decimocuarto. Los dos ejércitos pelean durante todo el día (vv. 5682-5683) y hacen una pausa al anochecer (vv. 5688-5689, 5692-5694, 5705). Esa misma noche (vv. 5715-5716) el rey Arturo delibera junto con sus hombres la estrategia a seguir (vv. 5738-5739). Al decimoquinto día (v. 5758) vencen definitivamente al ejército de Matur y antes de que llegue la noche sellan la paz (v. 5800).

Mientras que en los primeros episodios de la novela se encuentra una cuantificación muy detallada del tiempo transcurrido, éste no es el caso de la fiesta. Aunque su descripción abarca casi una cuarta parte del texto, apenas hay una indicación temporal como en las otras partes de la obra, tan sólo el dato de que dura cuatro semanas (vv. 8412-8413). La fiesta se sitúa por tanto fuera del tiempo. En toda la descripción del acontecimiento sólo se presenta el transcurso de un único día. Aunque no se dice de forma explícita, se tiene la impresión de que el orden temporal de este único día se repite de forma constante a lo largo de las cuatro semanas que dura la fiesta.⁹ La descripción de ésta se correspondería, por tanto, con lo que Genette denomina una «narración iterativa», es decir, se cuenta en una sola ocasión lo que ha sucedido un número indeterminado de veces (Genette 1980: 116). Por ejemplo: «Allí se escuchó tocar a dieciséis músicos, nadie se les podía comparar. Allí se escuchó retumbar con estrépito a los tamboriles [...] Allí se escuchó a veinte cantantes [...] Allí se vieron saltos de longitud, lanzamientos de jabalina» (vv. 8152-8169).¹⁰

⁸ En Verde Prado encontramos otras referencias temporales que ayudan a ordenar la historia temporalmente. Sandinose le dice por ejemplo a Daniel que transcurrieron siete días desde que el conde luchó contra su padre (v. 4473 ss.). Esto confirma que nos encontramos en el día duodécimo y que Daniel permaneció seis días en la tienda.

⁹ Sobre este aspecto Schmidt 1979: p. 130.

¹⁰ Esta aparente suspensión del tiempo sólo se rompe en algunos episodios, hechos puntuales que no pertenecen estrictamente a la fiesta y que introducen en la acción un cierto movimiento: el viaje del conde de Fuente Clara y del señor de Verde Prado, la boda masiva, el viaje a Bretaña, el episodio de Beladigant y, sobre todo, el secuestro del rey Arturo, que origina la marcha de Daniel a Verde Prado (Schmidt 1979: 130, 136). Pero tampoco en estos momentos (salvo en el caso del viaje del conde Clara y del señor de Verde Prado: v. 6450-6451) es posible encontrar indicaciones temporales.

Como se puede dilucidar de los datos que acabo de presentar, el tiempo objetivo funciona de forma distinta en las diferentes aventuras. Esto es lo que sucede por ejemplo en Montaña Turbia, Fuente Clara y en la segunda y tercera parte de la aventura de Verde Prado. Como ya expliqué, el tiempo transcurre en estos episodios muy rápido, lo que en principio resulta absurdo: es imposible que Daniel pueda realizar tantas acciones en un espacio de tiempo tan corto.¹¹ Como explica Matthias Meyer, el tiempo aparece aquí como tiempo ficcional claramente diferenciado del tiempo real (Meyer 1994: 280). Der Stricker diseña un mundo en el que el tiempo se cuantifica de una forma distinta al nuestro, en el que o bien los minutos y las horas son más largas que en el mundo no ficcional (por lo que se pueden llevar a cabo más acciones en el mismo margen de tiempo) o bien la duración de las distintas actividades a realizar en ese tiempo se acorta. En la tienda en Verde Prado, por el contrario, o bien las horas son más cortas o bien la duración de las actividades es más larga. En una hora no sucede por tanto nada. En las batallas en Cluse encontramos, en cambio, un tiempo objetivo que no se diferencia del de nuestro mundo.

En resumen, el transcurso del tiempo objetivo en la novela se puede ordenar de la siguiente forma:

Primer día: llegada a la corte artúrica, provocación del gigante, marcha a escondidas de Daniel.

Tercer día: Llegada de Daniel a Cluse, aventura de Montaña Turbia.

Cuarto día: Montaña Turbia, Fuente Clara (tiempo rápido).

Del quinto al décimo día: estancia en la tienda en Verde Prado (tiempo lento)

Décimo día: llegada de Arturo a Cluse, muerte del gigante, muerte de Matur, primera batalla.

Undécimo día: aventura de Verde Prado, segunda batalla (tiempo rápido).

Duodécimo día: tercera batalla.

Decimotercer día: comienzo de la cuarta batalla.

Decimocuarto día: cuarta batalla.

Tres días en el campo de batalla.

Decimoctavo día: boda y fiesta (suspensión del tiempo).

2. EL TIEMPO SUBJETIVO

Junto al tiempo objetivo encontramos en la novela también un tiempo subjetivo. La existencia de una percepción personal del tiempo es ya clara al principio del *Daniel*. Después de que el protagonista haya abandonado la corte se señala: «Cuando se hizo de noche y ya no era capaz de ver las huellas no tuvo más remedio que descansar. Lo hizo de mala gana. Ninguna noche le pareció tan larga como aquella» (vv. 1018-1022). Daniel se ve obligado aquí a esperar antes de realizar una determinada acción. En consecuencia, el transcurso del tiempo le parece muy lento (aunque objetivamente no sea así).

Como se puede apreciar en parte en este ejemplo, aunque el tiempo subjetivo depende de cada persona, es posible enunciar ciertas reglas que explican su funcionamiento. Así, normalmente sólo se puede hablar de la aparición de un tiempo subjetivo cuando la persona condiciona su situación presente en función de un hecho futuro. De otra manera no es consciente de la duración del suceso actual (Fraisse 1985: 205). Diferentes investigaciones psicológicas han mostrado, por otra parte, que la percepción del tiempo como rápido o lento depende en gran

¹¹ La crítica ha mencionado ya en repetidas ocasiones este extraño tratamiento del tiempo. Wolfgang Schmidt, por ejemplo, lo considera una inconsistencia técnica de la novela: «en este caso la destrucción interna del marco temporal por la improbable extensión de la acción integrada en él se puede considerar como una inconsistencia en la composición» (Schmidt 1979: p. 124). Helmut Birkhan: «el lector acepta con facilidad la altamente improbable abundancia de acción en un tiempo tan corto, pues el mismo autor se extraña – ¡o se burla!» (Birkhan 1992: p. 227 [nota 79]).

parte de la actitud pasiva o activa hacia una situación.¹² El tiempo subjetivo se alarga cuando, por ejemplo, se está esperando algo (Fraisse 1985: 203-208). El tiempo aparece en este caso como un obstáculo que hay que superar y se tiene la sensación de aburrimiento. Si por el contrario se es activo, se percibe el tiempo como corto. Éste transcurre deprisa y no se experimenta hastío.¹³

En el caso de Daniel, su percepción subjetiva del tiempo se encuentra condicionada por varios puntos. Por una parte por la existencia en el futuro de una meta concreta que desea alcanzar: llegar a Cluse y luchar allí junto al ejército de Arturo. En Montaña Turbia, Fuente Clara y en su primera visita a Verde Prado, el héroe se encuentra con diversos problemas que le impiden llevar a cabo su propósito de forma inmediata, lo que ocasiona que esté ansioso por actuar en todo momento para poder llegar tan pronto como sea posible a Cluse. Algo parecido sucede en las otras dos visitas a Verde Prado: aunque en este caso Daniel va a allí voluntariamente, su objetivo es poder regresar con rapidez al país de Matur.

Otro elemento que también condiciona la percepción temporal de Daniel y que está en relación con el punto anterior es la constante aparición de monólogos y diálogos con las diferentes damas en las aventuras que Daniel realiza en solitario. En los monólogos y diálogos el héroe tiene siempre dos posibilidades de actuación ante él y debe elegir una. Antes de tomar una decisión Daniel pondera estas dos posibilidades, teniendo siempre en cuenta la meta que pretende alcanzar a posteriori.¹⁴ El protagonista demuestra aquí que es capaz de ver el futuro: al tener siempre una meta ante sus ojos, puede prever dos posibles sucesos posteriores y sus consecuencias, y de este modo elegir la mejor opción. La decisión que toma se expresa por medio del verbo *wellen*. Este verbo no tiene sólo un significado voluntativo («querer»), sino que también se utiliza con frecuencia en el alemán medieval para expresar el futuro. En el *wellen* se encuentra de este modo un anticipo de acontecimientos posteriores: aunque el futuro aún no existe, ya se encuentra de algún modo en el momento presente.¹⁵ Esto es en el caso de Daniel fácilmente comprobable: todo lo que él expresa por medio del verbo *wellen* sucede después realmente.

Todas estas circunstancias condicionan la experiencia subjetiva del tiempo de Daniel: en los episodios de Montaña Turbia, Fuente Clara y en la segunda y tercera parte de la aventura de Verde Prado, Daniel se encuentra siempre activo y experimenta el transcurso del tiempo como muy rápido. Esta percepción se ve acentuada por el hecho de que el héroe es capaz en los monólogos y diálogos de anticipar los acontecimientos futuros.¹⁶ Esta situación se contrapone a la percepción del tiempo en la tienda en Verde Prado, en donde Daniel no actúa, sino que sólo espera. Lo sorprendente aquí no es esto, que se correspondería con la experiencia subjetiva del tiempo de cualquier persona, sino el hecho de que este tiempo subjetivo influye en la cuantificación objetiva del tiempo y origina la aparición de un tiempo orientado hacia el futuro en las aventuras individuales de Daniel: el futuro se acerca de algún modo al presente.

¹² De forma parecida Holger Noltze 1995: pp. 112-113.

¹³ Paul Fraisse alude a los resultados de una investigación de los años 30 en la que se demostró que la percepción temporal dependía de la dificultad de la actividad que se realizaba en ese momento. Entre diferentes tareas que necesitaban el mismo tiempo, resultaba más corta aquella que era más difícil (Fraisse 1985: p. 224).

¹⁴ Sobre este aspecto Ragotzky 1977: p. 192.

¹⁵ Emil Walker habla en este sentido de la existencia en la literatura cortesana alemana de «manifestaciones monológicas de la voluntad», que cumplen la función de preparación para un episodio futuro (Walker 1928: p. 40). Se podría hablar en el caso del verbo *wellen*, por tanto, de una especie de «prolepsis», que Genette describe del siguiente modo: «any narrative maneuver that consist of narrating or evoking in advance an event that will take place later» (Genette 1980: p. 40). Si observamos el primero de los monólogos, vemos que Daniel expresa allí lo que él quiere hacer (ir a Cluse); un poco después se nos da a conocer como este deseo tiene realmente lugar (v. 1023-1025). El monólogo anticipa, por tanto, un suceso futuro.

¹⁶ Aunque la anticipación del futuro que aparece en los monólogos refleja en principio la percepción subjetiva del tiempo de Daniel, también para el lector el tiempo se acorta: ya sabe lo que va a ocurrir.

Tras la provocación del gigante, se alude a la negativa de Daniel de esperar siete días en Bretaña. Tiene prisa por estar tan rápido como sea posible en Cluse (v. 9991ff.). Cuando alcanza este país desarrolla en un monólogo dos posibilidades de actuación: luchar contra el gigante o no hacerlo. Se decanta por lo primero, lo cual se expresa por medio del verbo *wellen*: «‘ich wil sehen wie er sich wer’» (v. 1110).¹⁷ En este momento aparece la doncella de Montaña Turbia, que le pide ayuda, y ya no puede llevar a cabo de forma inmediata lo que quería. A pesar de todo, tiene prisa porque desea aún enfrentarse al gigante: «er wolde balde sîn geriten/ und mit dem risen hân gestriten» (vv. 1139-1140).¹⁸ La lucha contra el gigante se transforma así en la meta del héroe, que determina su comportamiento hasta su llegada a Cluse.

Daniel comienza entonces un monólogo en el que pondera las dos posibilidades de actuar que tiene (luchar contra el gigante o ayudar a la dama). Las sucesivas decisiones que toma en el monólogo se indican de nuevo por medio del verbo *wellen*:

ich wil zem êrsten besehen
waz mir dâ mûge beschehen.
gelît er vor mir tôt
âne mînes lîbes nôt,
sô wil ich danne rîten her
und hœren wes si ger. (vv. 1159-1164)¹⁹

Finalmente decide luchar por la dama («ich wil gewisselîche tôt/ durch iuwer unschulde ligen», vv. 1388-1389),²⁰ lo que sucede inmediatamente: el *wellen* de Daniel anticipa la acción futura. La constante actividad del protagonista resulta clara al final de este episodio, cuando se niega, a pesar de los ruegos de la mujer, a permanecer por más tiempo en Montaña Turbia para descansar (vv. 1765-1779).

Después de matar al enano, Daniel expresa su intención de dirigirse inmediatamente hacia el lugar en el que está el gigante: «und wolde rehte erkunnen/ ob ez den risen möhte snîden./ dazn wolde er niht vermîden» (vv. 1776-1778).²¹ Pero entonces se encuentra con la dama de Fuente Clara, a quien Daniel expresa su prisa por llegar a Cluse (vv. 1844-1847). Tras dialogar con ella y ponderar las dos posibilidades de actuación que tiene, Daniel decide ayudarla. No permanecen por más tiempo allí y se dirigen al momento al castillo de la dama: «No se detuvieron más y se marcharon de allí inmediatamente» (vv. 1972-1973). La ausencia de una actitud pasiva en ambos personajes se acentúa de nuevo posteriormente, como en el verso 2020 («cabalgó sin detenerse»). Tras la muerte del monstruo Daniel expresa otra vez su deseo de no quedarse por más tiempo en Fuente Clara y marcharse a Cluse enseguida (vv. 2312-2315).²²

En los episodios de Montaña Turbia y Fuente Clara se encuentra por tanto un tiempo rápido marcado por la extraordinaria actividad de Daniel. Esta actitud activa caracteriza también el camino en compañía del conde: «cabalgaron sin detenerse» (v. 2363). Sin embargo, la prisa de

¹⁷ «‘Voy a (quiero) ver como se defiende’».

¹⁸ «Habría querido irse y luchar contra el gigante». El verbo *wellen* aparece aquí en pretérito.

¹⁹ «‘Primero quiero (voy a) ver lo que me sucede allí. Si lo mato sin recibir ningún daño vendré aquí y escucharé lo que desea’».

²⁰ «Por vuestra inocencia quiero (voy a) sufrir una muerte segura».

²¹ «Quería comprobar enseguida si podía herir al gigante. No quería aplazarlo».

²² Después de matar a los monstruos, Daniel vuelve a ponderar en un monólogo dos posibilidades de actuación: quedarse con la cabeza asesina o no. Al principio dice: «‘ich wil sie diz houbet sehen lân’» (v. 2178) [«‘quiero (voy a) mostrar la cabeza’»]. Al final del monólogo, sin embargo, cambia de opinión: «‘ich wil dich niht behalten’» (v. 2202) [«‘no la quiero (no la voy a) conservar’»]. Justo tras la toma de la decisión se produce la acción correspondiente y Daniel lanza la cabeza al mar.

ambos caballeros, así como la circunstancia de que debido a la oscuridad de la noche no pueden ver, provoca en este caso que se pierdan y tomen otro camino (v. 2377). No son capaces, por tanto, de alcanzar su meta con rapidez (vv. 2376-2380). Al contrario que en los episodios anteriores, no encontramos aquí un transcurso del tiempo objetivo que resulte llamativo. Esta circunstancia se puede explicar por el hecho de que Daniel no realiza esta aventura en solitario (como ocurría en los episodios anteriores), lo que impide que la experiencia subjetiva del tiempo de Daniel se transforme en tiempo objetivo.²³

Después de la desaparición del conde en Verde Prado, Daniel permanece en la tienda y pondera dos posibilidades de actuación: permanecer allí o marcharse. Como no se puede decidir («ein wile wolde er riten/ und aber danne biten»), vv. 2689-2690),²⁴ la historia sufre un estancamiento. Aquí encontramos un tiempo lento: el protagonista es incapaz de actuar, pero al mismo tiempo le gustaría que el día de la batalla llegara ya y está por eso impaciente. La pasividad de Daniel es clara en el vocabulario de la escena, en la que abundan verbos como esperar o permanecer. Daniel espera a que se produzca la llegada del futuro pero no puede transformar éste en presente, como ocurría en los episodios anteriores. El tiempo transcurre así más lentamente que en Montaña Turbía y Fuente Clara.

Al undécimo día decide finalmente dirigirse a Cluse (vv. 2711-2713). Esta decisión vuelve a poner en marcha la acción y significa al mismo tiempo la aparición de indicaciones temporales: «Hoy es el día en el que mi señor llega al país» (vv. 2704-2705). Tras tomar la decisión de ir a Cluse, Daniel abandona inmediatamente su actitud pasiva: «Se puso al momento en camino» (v. 2737).

La interrupción en la descripción de las batallas debido a la marcha de Daniel a Verde Prado se inicia con una reflexión en la que éste toma la decisión de buscar al conde (vv. 3917-3936). En su camino hacia Verde Prado encuentra una gran piedra que le bloquea el camino. Aquí vuelve a expresar en un monólogo su deseo de encontrar al conde de Fuente Clara, para lo que emplea de nuevo el verbo *wellen*: «ich hæte den willen harte wol,/ ich quæme im gerne, möhte ez sîn» (vv. 3966-3967).²⁵ Tras la llegada a Verde Prado, Daniel lucha contra el señor del país, al que el hombre rojo ha embrujado. En el diálogo posterior entre ambos aparece otra vez el verbo *wellen*: «er sprach: 'Ich wil dich leben lân / waz dû mînem gesellen hâst getân, / daz wil ich iesâ besehen'» (vv. 4103-4105).²⁶ Más tarde habla con Sandinose y después de que ésta le exponga las tres posibilidades que tiene (matar al hombre rojo, morir él mismo o matarla a ella), Daniel expresa su disposición de luchar contra el opresor del país, para lo que emplea nuevamente el verbo *wellen* (v. 4196). Esta segunda parte de la aventura de Verde Prado transcurre muy deprisa: Daniel debe regresar a Cluse tan rápido como sea posible, antes de que los otros se den cuenta de su ausencia (vv. 3943-3947). Además tiene que luchar otra vez en el país de Matur al día siguiente. Como en los anteriores episodios la meta de Daniel es también aquí alcanzar Cluse (vv. 4991-4999).

Por el contrario, el transcurso del tiempo en las batallas se puede considerar «normal»: Daniel ya no actúa en solitario; no tiene, por tanto, una meta propia independiente de la corte, lo que implica que el tiempo subjetivo de Daniel no se puede diferenciar del de sus compañeros (y en este caso tampoco el objetivo).²⁷ El héroe no tiene, en consecuencia, dos posibilidades de

²³ No puede existir un tiempo subjetivo común a dos personas: el tiempo subjetivo depende de un único individuo.

²⁴ «Un momento quería marcharse e inmediatamente después esperar».

²⁵ «'Yo tendría la voluntad de hacerlo, si fuera posible iría hasta donde se encuentre'».

²⁶ «Dijo: 'Te permitiré seguir con vida. Ahora mismo voy a (quiero) ver lo que le has hecho a mi compañero'».

²⁷ En las batallas es la corte artúrica y no Daniel la que se sitúa en el centro de la acción. Daniel no aparece ya individualizado, como sucedía en los episodios anteriores, sino integrado dentro de una colectividad. La aparición de un tiempo subjetivo del héroe que se diferencie del tiempo del grupo no es ya, por tanto, posible.

comportamiento entre las que elegir y que dirigen la historia hacia el futuro. En este sentido, apenas se encuentran diálogos en las batallas y no aparece tampoco ningún monólogo del protagonista.

En la fiesta se encuentra un tiempo eterno. Aunque se señala que dura cuatro semanas, se podría alargar indefinidamente: «La fiesta duró justo cuatro semanas. Si no la hubieran interrumpido y la hubieran seguido celebrando durante un año, en ese espacio de tiempo no les habría faltado nada de lo que necesitaban» (vv. 8412-8416). Esta eventual prolongación tiene de hecho lugar: con Daniel como rey, cada día en Cluse es una fiesta (vv. 8459-8461).

El tiempo eterno en la fiesta puede explicarse porque Daniel no es capaz aquí de traer el futuro al presente, pero tampoco puede esperar al futuro: vive en el momento actual. La diferencia entre esta experiencia del tiempo y la presentada anteriormente reside en el hecho de que aquí no se produce ninguna disociación, ningún conflicto (como el que se expresa a través de la ponderación de dos posibilidades) y, en consecuencia, tampoco existe el tiempo. No se puede hablar así de la existencia en la fiesta de acción en sentido estricto²⁸ Daniel no tiene ya ninguna meta que pudiera posibilitar la aparición de una acción y un tiempo.

El narrador vincula de forma explícita la fiesta o la narración sobre lo sucedido en ella con la suspensión del tiempo: «Se oyeron y vieron maravillas, que sería muy largo enumerar. Con todo debéis escuchar sin disculpa algunas de las diversiones. Para quien preste atención, esto es realmente su salvación y os voy a decir por qué: mientras lo escucha, el tiempo desaparece, de tal modo que no piensa en aquello que a algunos arruina (todo lo que se puede realizar por medio de obras, ya lo ha hecho antes la mente). De estos pensamientos está él ahora libre» (vv. 8118-8131). El acto de hablar que tenía lugar en los monólogos y diálogos anteriores se ve aquí sustituido por la escucha. En el momento en el que se escucha, desaparece el pensamiento discursivo y con él la posibilidad de prever el futuro y de traerlo al presente: «todo lo que se puede realizar por medio de obras, ya lo ha hecho antes la mente».²⁹

Esta desaparición del tiempo en la fiesta se suspende durante el episodio de la captura de Arturo, que vuelve a suceder muy deprisa: El protagonista no quiere perder ningún tiempo y actúa en todo momento: «se dio cuenta enseguida de esto y él mismo se puso manos a la obra» (vv. 7340-7341). En este episodio encontramos, por tanto, un tiempo rápido: Daniel quiere acortar el tiempo. Tiene prisa y la duración de las actividades que él y Sandinose realizan le resulta demasiado larga: «por lo que él contaba, ella se dio cuenta de que, aunque lograran llegar muy pronto, a él siempre le parecería un espacio de tiempo demasiado largo» (vv. 7366-7369). El héroe es aquí capaz de traer el futuro al presente: «No le pareció demasiado pronto para hacerlo, no era capaz de esperar a que sucediera» (vv. 7342-7343).

La determinación del tiempo objetivo por el subjetivo en los episodios de Montaña Turbia, Fuente Clara y Verde Prado provoca algunas dificultades: aunque entre el tercer y el octavo día Daniel por una parte y Arturo y sus caballeros por otra experimentan diferentes situaciones temporales, no tienen ningún problema para volver a encontrarse en Cluse al cabo de siete días. El problema viene dado por el hecho de que el tiempo objetivo es algo fijo, mientras que el subjetivo varía de una persona a otra. La situación que se produce en la novela conduce a una paradoja: en el caso de Daniel, el tiempo subjetivo se transforma en tiempo objetivo, pero este último no se puede diferenciar del de la sociedad, porque sólo es posible la existencia de un único tiempo objetivo. Daniel y Arturo se tienen que encontrar por tanto en Cluse. El problema que aquí se plantea se podría, en definitiva, resumir por medio de las siguientes palabras de

²⁸ Como explica Wolfgang Schmidt, «los diferentes momentos que conforman el transcurso de la fiesta no están unidos por una acción lineal. La acción de la fiesta no se dirige a la solución de un problema o de un conflicto, no conduce a una meta final» (Schmidt 1979: p. 128).

²⁹ Esto era lo que ocurría en Verde Prado con el hombre rojo: al oír su voz, los habitantes del país quedaban embrujados y se convertían en *tören* (tontos), es decir, perdían la capacidad de pensar.

Borges: «si el tiempo es un proceso mental ¿cómo pueden compartirlo millares de hombres, o aun dos hombres distintos?» (Borges 1980: 290).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORGES, Jorge Luis (1980), «El milagro secreto», Borges, Jorge Luis, *Prosa completa*, Volumen 1, Barcelona, Bruguera, pp. 507-513.
- Borges, Jorge Luis (1980), «Nueva refutación del tiempo», Borges, Jorge Luis, *Prosa completa*, Volumen 2, Barcelona, Bruguera, pp. 284-300.
- DER STRICKER (1983), *Daniel von dem Blühenden Tal*, Resler, Michael (ed.), Tübingen, Niemeyer.
- FRAISSE, Paul (1985), *Psychologie der Zeit: Konditionierung, Wahrnehmung, Kontrolle, Zeitschätzung, Zeitbegriff*, Munich y Basilea, Reinhardt.
- GENETTE, Gérard (1980), *Narrative Discourse*, translated by Jane E. Lewin. Foreword by Jonathan Culler, Oxford, Basil Blackwell.
- KRECH, David y CRUTCHFIELD, Richard S. (1969), *Grundlagen der Psychologie*, Bd. 1. Deutschsprachige Bearbeitung von H. W. Wendt y O. M. Evert, 2. Aufl., Weinheim / Berlin / Base, Beltz.
- MEYER, Matthias (1994), *Die Verfügbarkeit der Fiktion. Interpretationen und poetologische Untersuchungen zum Artusroman und zur aventiurehaften Dietrichepik des 13. Jahrhunderts*, Heidelberg, Winter.
- NOLTZE, Holger (1995), «'bī den dūht in diu wīle lanc – Warum langweiligt sich Gahmuret bei den Mōren?» (Zu Pz. 17,26), Lindemann, Dorothee (ed.) *Bickelwort und wildiu maere*. FS für Eberhard Nellmann zum 65. Geburtstag, Göppingen, Kümmerle, pp. 109-119.
- RAGOTZKY, Hedda (1977), «Das Handlungsmodell der list und die Thematisierung der Bedeutung von guot. Zum Problem einer sozialgeschichtlich orientierten Interpretation von Strickers 'Daniel vom blühenden Tal' und dem 'Pfaffen Amis'», Kaiser, Gert (ed.), *Literatur – Publikum – historischer Kontext*, Bern / Frankfurt am Main / Las Vegas, Lang.
- SCHMIDT, Wolfgang (1979), *Untersuchungen zu Aufbauformen und Erzählstil im Daniel von dem Blühenden Tal des Strickers*, Göppingen, Kümmerle.
- WAILES, Stephan L. (1993), «Wolfram's Parzival und Der Stricker's *Daniel von dem Blühenden Tab*», *Colloquia Germanica* 26, pp. 299-315.
- WALKER, Emil (1928), *Der Monolog im höfischen Epos. Stil und literaturgeschichtliche Untersuchungen*, Stuttgart: Kohlhammer.